

# ENCUENTRO CON VICENTE ALEIXANDRE

# EL POETA, UN JOVEN ENTUSIASTA DE 70 AÑOS

por Marino Gómez  
Santos

-1-

**D**E los supervivientes de la llamada generación de 1927, Vicente Aleixandre era, hasta hace poco tiempo, el único poeta a quien no había tenido ocasión de conocer personalmente. Rafael Alberti, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, José Bergamín, Claudio de la Torre, me habían hablado alguna vez de Aleixandre.

En la prensa diaria, a pesar de la dinámica moderna de los entrevistadores, su nombre aparecía rara vez. Únicamente en las revistas literarias su fotografía y sus poemas eran frecuentes:

Ayer le he llamado por teléfono. La cita quedó concertada para última hora de la tarde, en su casa de la calle Wellingtonia, en el Parque Metropolitano, a espaldas de la Avenida de la Moncloa donde en otro tiempo vivieron Domingo Ortega y Edgar Neville y donde aún reside Sebastián Miranda.

Al entrar en el recibimiento, el visitante se encuentra, de pronto, con una cabeza monumental del poeta pinta-

da por John Ubricht. Para dar idea del tamaño podríamos decir que cada ojo tiene el tamaño de un melón; pero el conjunto de la obra guarda una armonía tal que no da sensación de monumentalidad.

Sobre la chimenea y colgados en otros lugares del recibimiento, varios cuadros de Eduardo Vicente, quizás los más poéticos y elegidos de cuantos han salido de su taller.

La biblioteca del poeta, donde le aguardamos, no ha modificado el carácter burgués de esta casa apacible, silenciosa, a donde no llega el ritmo trepidante de la ciudad.

Vicente Aleixandre aparece, como enmarcado en vivo. El retrato usual de las publicaciones literarias, alienta, toma vida. Una chaqueta de punto verde, con camisa blanca y corbata juvenil, pantalón gris de estambre, zapatos de sport.

—Don Vicente...

—No me llame don Vicente, por favor. Vicente, a secas. Vicente...

## EL MUNDO VISTO A LOS SETENTA AÑOS

Parodiamos a Cajal. —¿Cómo es el mundo, visto a los 70 años? Porque usted nació, según dicen las antologías poéticas, en 1898.

—Yo creo que no se diferencia mucho del mundo visto en años anteriores. No lo comparamos con el mundo

visto a los cinco; pero sí con el mundo visto a los 50 o a los 60. Cuando alcanza uno los 70, ¿sabe usted a la conclusión que se llega? Pues que la verdadera vida, la única vida, es la juventud, el resto es sombra. Ahondar en esto desde den-



Vicente Aleixandre en su mesa de trabajo.

tro es, más o menos, lo que he intentado en mi último libro aún inédito que se publicará este año: «Poemas de la consumación».

Imaginamos que la vida de Vicente Aleixandre, a la altura de los 70 años, no ha debido variar mucho desde los años veinte.

—Pues no. Mi vida ha sido una vida continuada, sin grandes accidentes de biografía externa. A veces digo yo que soy un poeta sin biografía aparente. Añadiré, para concluir, que la procepción va por dentro.

Recuerda que uno de los primeros que le visitaron en otro tiempo fue un poeta más joven que él: Miguel Hernández.

—Es el primer poeta quizás que vino a verme a mi como a un poeta mayor en edad.

Esto fue por los años en que acababa de publicar «La destrucción o el amor». Recibió una carta de Miguel

Hernández, en la que le decía: «He visto en los escaparates su libro de usted; no tengo dinero para adquirirlo. Si usted pudiera hacer que yo tuviera un ejemplar, se lo agradecería mucho».

—Firmaba, me acuerdo exactamente: «Miguel Hernández, pastor de Orihuela». Entonces le contesté, vino a casa, recogió el ejemplar y empezó nuestra sólida y firmísima amistad hasta el fin de su vida.

Le pregunto a Vicente Aleixandre que cómo es la tertulia de los poetas en su casa.

—Realmente, lo que se llama tertulia yo no suelo tener. No voy a tertulias tampoco, porque siempre he dicho que a mí no me gusta la tertulia, sino el diálogo, que es cosa distinta. El diálogo se diferencia de la tertulia en que ésta es una reunión de gentes que charlan en conjunto; personas que luego, mano a mano, uno con cada uno, no tendrían nada que decirse.

## ALEIXANDRE, ACADEMICO

Fue elegido académico Vicente Aleixandre, en 1949; leyó su discurso de ingreso un año después, que versó sobre el amor y la poesía.

—Mi viejo amigo de toda la vida, Dámaso Alonso, fue quien me contestó en nombre de la Corporación.

—¿Asiste usted regularmente a las sesiones de la Academia?

—En realidad, por mi salud no muy fuerte, asisto menos de lo que quisiera; aparte de algunas reuniones, aunque por esas razones de salud no pertenezco a comisiones estables, sí formo parte a veces de comisiones para menesteres concretos, cursos de la Academia, etc.

En esta primera entrevista de contacto es preciso hacer al poeta preguntas de tipo general, que sirvan de encuadre para entrar luego de lleno en el relato biográfico.

—¿De todos sus libros, pre-

fiere usted alguno de manera particular?

—En realidad, le diré a usted sinceramente que elegir uno de mis libros como favorito no me sería posible. Podría decir que prefiero todos o ninguno, porque en realidad creo que la única modestia posible en todo creador, cualquiera que sea su tamaño, es la de sentirse solidario de todos sus libros. Y esto, no por un juicio estético, naturalmente, sino por una fidelidad moral que el poeta se debe a sí mismo y a los demás.

Vicente Aleixandre está sentado en un rincón del sofá con los brazos cruzados. Ahora se queda pensativo, sin duda, como consecuencia de la pregunta que le hemos formulado anteriormente, a cuya contestación agrega aún:

—Aparte de eso, si he de decir qué libros me disgustan menos de los que he escrito, quizás de la primera época de mi poesía señalaría «La destrucción o el amor», que marca en este sentido la adultez de que le hablé antes. Y «Sombra del paraíso». De la época segunda, hasta hace tres o cuatro años, era «Historia del corazón»; ahora he de sumarle «En un vasto dominio» publicado en este tiempo y que quizás por ser, en algún aspecto, una síntesis de esas dos épocas de mi poesía, es uno de los que me parecen más significativos.

El poeta acostumbra a retirarse temprano para trabajar. Su hora de escribir poesía empieza después de las diez de la noche. Por eso nos despedimos hasta mañana.

(Pyresa).

"ALERTA"  
18-IV-68